

DIBUJOS Y CAMINOS. Los Desplazados de Banavil en Chiapas

Carolina PECKER MADEO

Universidad de Buenos Aires (Argentina)
pecker_madeo@hotmail.com

DRAWINGS AND ROADS. The displaced people of Banavil in Chiapas

Resumen: En esta artículo relato cómo fueron cobrando relevancia ciertos dibujos elaborados durante el trabajo de campo que realicé en Abril y Mayo de 2015 en la ciudad de San Cristóbal de las Casas -Estado de Chiapas, México-. Este fue llevado a cabo junto con personas autoadscriptas como simpatizantes zapatistas e indígenas tzeltales, quienes se encuentran precariamente re-territorializadas en la periferia de la ciudad, tras haber sido desplazadas de la comunidad de Banavil, Municipio de Tenejapa, Estado de Chiapas, en el mes de Diciembre del año 2011. Describo y analizo las imágenes construidas, las interacciones en torno a estas y las narraciones orales acerca del desplazamiento interno, sus experiencias de violencia, caminos y territorios recordados.

Abstract: In this article I tell how certain drawings made during the field work that I did in April and May 2015 in the city of San Cristóbal de las Casas -state of Chiapas, Mexico- were gaining relevance. This was carried out together with self-classified persons as Zapatista sympathizers and Tzeltal indigenous people, who are precariously re-territorialized in the periphery of the city, after having been displaced from the community of Banavil, Municipality of Tenejapa, Chiapas, in the December of the year 2011. I describe and analyze the constructed images, the interactions around them and the oral narrations about the internal displacement, their experiences of violence, remembered paths and territories

Palabras clave: Desplazamiento interno. Narraciones de la violencia. Imágenes
Internal displacement. Narrations of violence. Images

Introducción

Este trabajo aborda la situación particular de un grupo de dieciocho personas autoadscritas como simpatizantes zapatistas e indígenas tzeltales que han sido desplazadas por motivos de violencia política en el año 2011 de la comunidad de Banavil, ubicada en el Municipio de Tenejapa, y que hoy residen en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Estado de Chiapas, México. Para lo cual, entiendo al territorio como una relación de apropiación socio-espacial que “se reproduce a lo largo de un continuum que va desde la dominación política-económica más “concreta” y “funcional” hasta la apropiación más subjetiva o “cultural-simbólica” (Haesbaert 2011:81). Aunque resulta equivocado escindir estas esferas, cada grupo social puede territorializarse, es decir, crear mediaciones espaciales que proporcionen un efectivo “poder” sobre su reproducción como grupos o individuos (Haesbaert 2011:82-83), a través de procesos de carácter más funcional o más simbólico “dependiendo de la dinámica de poder y de las estrategias que están en juego” (Haesbaert 2011:82).

Ahora bien, ¿Qué efectos producen la violencia y el desplazamiento -como una de sus formas más extremas- sobre la territorialización de un determinado grupo social? No sólo la pérdida relativa de territorialización, es decir la desterritorialización, es aquello que caracteriza el movimiento particular del desplazamiento ya que:

“Deleuze y Guattari afirman que la desterritorialización relativa tiene que ver con el propio *socius*. Esto quiere decir que la vida es un constante movimiento de desterritorialización y reterritorialización, o sea, siempre estamos pasando de un territorio a otro, abandonando territorios, fundando nuevos. Lo que varía es su escala espacial y su temporalidad” (Haesbaert 2011:115).

Si bien las personas pasamos siempre de un territorio a otro, lo que varía también es el grado de control que podemos ejercer sobre la movilidad, propia o ajena, así como la posibilidad de elegir los recorridos a ser transitados y de apropiarse de los espacios (dotarlos de función y expresividad). En este sentido, lo que distingue a los desplazamientos de otros tipos de movimientos es que el abandono o destrucción de territorios propios no se realiza de manera deliberada, sino coercitiva, mediante prácticas percibidas como violentas.

En la medida en que el desplazamiento indica una trayectoria incierta, con una escala espacial y una temporalidad particulares, de movimiento forzado por un territorio propio -de los sujetos de esta investigación- hacia otros lugares no-locales, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los territorios involucrados en el desplazamiento ocurrido en una situación específica? ¿En qué consiste dicho movimiento forzado? ¿Cómo los sujetos caracterizan las experiencias de violencia? ¿Cómo estas han afectado y afectan su territorialización?

En este trabajo me refiero a la violencia anteponiendo la palabra “experiencia” para apuntalar “el enfoque que considera la acción violenta desde el punto de vista de los sujetos involucrados, a mirarla desde de su perspectiva, a colocarla en el terreno mismo de la subjetividad” (Jimeno 2007:182).

Las narraciones acerca de experiencias como las que se abordan en esta ponencia, dan cuenta de situaciones de violencia política (Nagengast 1994: 114), donde las agresiones son promovidas (o toleradas) de manera abierta o explícita por agentes del Estado y/o otros actores sociales con intenciones de alcanzar objetivos sociales, étnicos, económicos y/o políticos en el ámbito público o en la vida social en general.

Esta investigación se basa en el trabajo etnográfico (Rockwell 1987: 83-91) cuya base es el trabajo de campo, la elaboración de registros y la escritura de un tipo particular de texto (etnográfico), cuya característica distintiva es la descripción narrativa. Durante la construcción de descripciones acerca de cierta parte del proceso estudiado, se ponen en marcha pro-

cedimientos analíticos tales como la interpretación, la reconstrucción, la contextualización y la explicitación. Así también, se establecen relaciones entre los conceptos en abstracto y “entre los conceptos y los contenidos empíricos provenientes de un contexto histórico en la localidad del estudio”.

Siguiendo las recomendaciones de Guber (1991: 171) acerca de “registrar todo (lo posible)”, incluyendo “los datos observables y los audibles, los que proceden de la observación y de las verbalizaciones”, se realizaron registros de campo y entrevistas antropológicas (Guber 1991: 209) durante Abril y Mayo de 2015 en el sitio donde los y las simpatizantes zapatistas de la comunidad de Banavil se encuentran desplazados y en el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (en adelante: el Frayba).

En los análisis de las entrevistas se incluyen dibujos que acompañan las narraciones orales. Estos fueron construidos durante interacciones en el trabajo de campo en un lugar -en tanto encuentro de trayectorias heterogéneas (Massey 2005; 2012)- en la “periferia” de San Cristóbal de las Casas, como parte de las estrategias desplegadas para afrontar confusiones y dificultades comunicativas con parte de las familias desplazadas, pero que también surgen de preocupaciones expresadas por los propios actores en virtud del contexto político-histórico que transitan de manera subalternizada.

Dibujos y territorios desde el desplazamiento

En este apartado describo cómo fueron cobrando relevancia algunas imágenes (dibujos) que fueron elaboradas durante el trabajo de campo y que forman parte de las narraciones acerca del desplazamiento y de los territorios involucrados en este.

Miguel Girón es un joven de 25 años proveniente de la comunidad de Banavil que estaba viviendo en Ciudad de México cuando ocurrió el desplazamiento y regresó a Chiapas para colaborar con su familia por ser quien mejor habla y comprende castellano, ya que los demás integrantes se comunican casi exclusivamente en tzeltal (forma castellanizada de *tseltal*).¹

Con él llego por primera vez al sitio donde están desplazados, sobre uno de los cerros que rodean la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Las viviendas en estos cerros están agrupadas por colonias establecidas alrededor de avenidas llamadas Periféricos (Periférico Norte, Periférico Poniente Norte, Periférico Poniente Sur, Periférico Sur, Periférico Sur Oeste, Periférico Oeste).

Construidas con paredes de madera, techos de chapa y telas cubriendo los ingresos a cada subdivisión, son dos las casas -una casi al pie del cerro y otra unos trescientos metros más arriba- entre las cuales se distribuyen para vivir las y los simpatizantes zapatistas desplazados de Banavil: cuatro familias y dieciocho personas en total².

El día 27 de Abril a las 16hs, durante nuestro cuarto encuentro, llegamos con Miguel a la casa que se encuentra más abajo. Nos sentamos sobre un tronco de madera al lado de una lata llena de aserrín ardiente. Unos segundos después se acerca Petrona López Girón -hermana de Miguel- a quién le doy un paquete de galletitas, me agradece y se sienta. Luego vienen Antonia Girón López -su madre- junto con Pedro López Girón -su hermano-. Se sientan junto a nosotros. Hago una broma respecto al fuego, haciendo gestos como si estuviese calentando las manos por el frío, todos sonrían -se trata de una tarde particularmente calurosa y muy soleada- y Miguel me aclara que el fuego es para cocinar. Le pregunto a Pedro si acepta que lo entreviste y accede. Realizamos la entrevista entonces mediante la

1 “Las lenguas tzeltales pertenecen al grupo cholano-tzeltalano de la familia lingüística maya. El área históricamente ocupada por los tzeltales se localiza en el sureste de México. Las lenguas tzeltales se hablan en la región central y nororiental de Chiapas (40 municipios) y en el sur de Tabasco (un municipio).” Disponible en <http://sic.gob.mx/ficha.php?table=inali_li&table_id=50> Consulta 8 de Septiembre de 2015.

2 Incluyendo a las personas nacidas en situación de desplazamiento.

traducción de Miguel, quien aguarda a que cada uno termine su intervención para explicar qué es lo que se ha dicho en tzeltal o en castellano.

-Pedro: -habla en tzeltal-

-Miguel: pues...el dice... el trabajaba alla, pues, a veces, también salía fuera del lugar. Pedro pues esteh, se encontró un amigo que fueron a Mexico, a DF con el, pues ahí estuvo trabajando varios años, pues se regresaba y así, y pues, y cuando llegaba aquí en Banavil pues salía también a trabajar eh, en las comunidades también que hay cerca. Iba trabajar en Candelaria, en Rasién, en Corazón de María. Pues cuando yo me canso de trabajar aquí pues, me voy también, esteh, pues, me regreso otra vez a México, pues ahí me acostumbré a trabajar también.

-Entrevistadora: ¿De qué trabajaba? ¿Haciendo qué?

-M: Ehh... ¿De aquí de Banavil o...?

-E: En las comunidades cerca...

-M: -le habla en tzeltal a Pedro-

-P: -habla en tzeltal-

-Miguel: Pues aquí, esteh, en las comunidades pues trabajaba esteh, pues siempre trabajaba quebrando leña, sacan leña, aha, de donde trabajaban en las comunidades, en las tres comunidades, pues a veces, esteh, son diferentes los trabajos que pues hay en las comunidades, es lo que dedicaba. Pues... cuando se va, esteh, en DF pues ya en Ciudad de México trabajaba en una tienda de juguetería.³

A diez minutos de haber comenzado la entrevista, tras preguntar acerca de los trabajos que realizaban, comienzo a comprender algunos aspectos acerca de cómo eran sus formas de territorialización antes del desplazamiento forzado. Candelaria, Corazon de María, Independencia y Rasién son localidades ubicadas en los municipios de San Cristóbal de Las Casas -las dos primeras-, Tenejapa y San Juan Chamula, donde Miguel y sus hermanos, Pedro y Lorenzo, solían ir a trabajar “quebrando leña” o “tapiscando”⁴. Según consideran, las mismas hacen parte de “las comunidades que hay cerca”, entre las cuales se movían para trabajar cuando estaban “aquí en Banavil”. Mientras que para trabajar en Ciudad de México -en una “tienda de juguetería”- tienen que irse de “aquí”, lo cual implica un movimiento concebido como mayor y deliberado (“cuando yo me canso de trabajar aquí pues, me voy también”). Estas localidades -Candelaria, Corazón de María, Independencia y Rasién- fueron mencionadas durante narraciones acerca de los trabajos remunerados que podían realizar cuando estaban en Banavil.

Unos minutos más tarde, comienzo a preguntar sobre cómo era vivir allí, a lo cual Miguel -esta vez sin traducirles a los demás- intenta explicarme cómo se distribuyen sus casas y las de sus vecinos, aunque a mí me resulta muy difícil entender e imaginar las referencias espaciales que me indica.

-Entrevistadora: ¿Ustedes cómo estaban ahí? ...Como... Uno al lado de... ¿Un terreno al lado del otro...?

-Miguel: Sí, colindamos con otras personas. Pues como nosotros que estamos aquí colindamos, donde vivimos en Banavil, colindamos con otras personas, ehh, colindamos con Alonso López Ramirez y colindamos con, al lado de, ya es terreno de ejido Mercedes, colindamos con señor Miguel Mendez López

3 Fragmento de entrevista a Pedro y Miguel del día 27 de Abril de 2015.

4 Cosechar el maíz desgranando la mazorca.

-Pedro: Gomez -corrige a Miguel-

-M: Gomez. Colindamos con ellos. Ahá. Pues del lado colindamos con Sebastián Mendez Santis. Pues del lado colindamos esteh, colindamos con la escuela. Y de ahí pues esteh, como termina el terreno de la escuela, colindamos con el señor Antonio Girón López. Pues de ahí a veces colindamos...

-P: -le habla en tzeltal a Miguel-

-M: Sí. Colindamos con el señor Antonio Girón López -corrige el orden de los apellidos que nombró antes-

-E: ¿Cómo? ¿Me lo puedes dibujar? A ver si lo... si lo entiendo... cómo, cómo más o menos, dónde estaban las familias, y dónde estaba el maíz... ¿Era una milpa⁵ común, de todos ó...?

-M: No.

-E: Cada familia tiene su...

-M: Sí, es que, como nosotros... es que mi hermano Lorenzo ya siembra aparte.⁶

En este fragmento puede leerse como, durante un momento de confusión y cierta ansiedad, le solicito a Miguel si puede dibujar algo acerca de las descripciones que me están dando "*a ver si lo entiendo*". Unos minutos más tarde, luego de volver a preguntarle a Miguel si podía "*dibujarme cómo es Banavil*", tomó la lapicera que le ofrecí y empezó a dibujar un pequeño círculo, luego una línea y otro círculo. Al lado de los círculos escribió: "*las olla*" y "*Crustsibaltik*". A continuación, se dispuso a trazar nuevas líneas pero fue interrumpido y aparentemente corregido por Lorenzo, quien le dijo algo en tzeltal, tomó la lapicera y desvió las líneas que había comenzado a trazar Miguel. Un minuto más tarde se sumó Pedro, que estaba sentado a mi lado pero sin intervenir en el dibujo. Miguel me dijo que así no era, que iba a empezar de nuevo. Como yo tenía corrector líquido, le pregunté si quería borrar lo que habían dibujado para continuar en la misma hoja, él asintió. Continuaron entonces los tres hermanos -Lorenzo, Pedro y Miguel-, pasándose la lapicera y discutiendo en tzeltal acerca del trazado de las líneas -que representan "*la carretera*"- y los círculos -que representan comunidades aledañas-.

En el transcurso de este dibujo, Petrona y Antonia hicieron algunos comentarios -también en tzeltal- sin acercarse a la pequeña mesa sobre la cual apoyábamos la hoja. Al contrario de mis expectativas, los dibujos que estaban siendo realizados no las incitaron a participar de modo diferente, intervinieron de manera similar que en las entrevistas anteriores, realizando algunos comentarios durante las narraciones de Lorenzo, Miguel y Pedro.

-Entrevistadora: ¿Esto es Banavil? -pregunto mientras Pedro dibuja-

-Lorenzo: No, no...

-Pedro: No, este es Banavil -señala y dibuja algo parecido a un rectángulo en el centro de "*la carretera*"-

-Miguel: Este es carretera, este es la que, esta es la entrada, pues, una orientación es aquí es las olla... ahá, digamos aquí. Pues si vamos, si agarramos el carro hacia Tenejapa, esteh, tomamos este, este carretera, hay una comunidad que se llama Las Olla. En ese Las Olla entramos en este, en este camino para entrar en Cruz Tzibaltik y de ahí llega todo lo que es Banavil. En este, en este parte, donde termina Cruz Tzibaltik ya empieza todo lo que es la comunidad de Banavil, ahá, de ahí, pues esteh, es aquí donde nosotros vivimos, colindamos

5 En México se denomina milpa (del náhuatl *milli*, parcela sembrada y *pan*, encima) al ambiente modificado o sistema agrícola donde el cultivo principal es el maíz, al que se asocian otras especies -frijol, calabazas, chiles, tomates, entre otras- y donde se pueden aprovechar también plantas que crecen de manera natural.

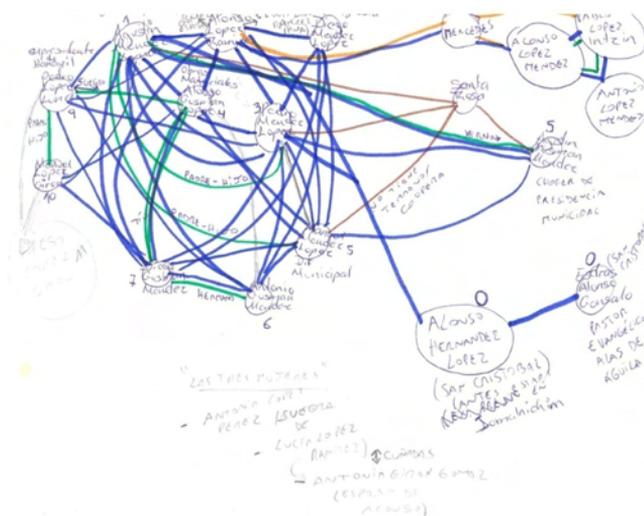
6 Fragmento de entrevista a Pedro y Miguel del día 27 de Abril de 2015.

Los dibujos y narraciones giraron en torno a un conjunto de comunidades, acerca de sus “colindancias” y de las actividades que realizaban en cada una. Fue a partir de estas narraciones acompañadas por formas visuales que comprendí que hablar de “su territorio en la comunidad” resulta una simplificación pues el lugar recordado se trata de un territorio más amplio, o bien, de varios lugares recordados en varias comunidades -Cruz Tzibaltik, Banavil y Santa Rosa- entre las cuales se movían para trabajar en sus cultivos, con su ganado, para buscar leña, para comer juntos o dormir. La movilidad “bajo control” es fundamental para la territorialización de estas personas, ya que además de “dotar al espacio de función y expresividad” (Haesbaert 2011: 200), les permite conectar territorios y obtener recursos para su reproducción. Al observar que la territorialización de estas personas se construía en el movimiento, es posible coincidir con Haesbaert (2011: 195) y descartar las ideas preconcebidas de que la movilidad sea siempre sinónimo de desterritorialización y de que la inmovilidad o fijeza implique en todos los casos territorialización.

Si bien el estallido de violencia extrema ocurrió en Banavil, las y los desplazados me explican que temen visitar las demás comunidades por su cercanía -que luego comprenderé que es tanto física como social- y que, por lo tanto, no pueden hacer uso de sus recursos en ninguna de ellas.

La parte central del dibujo A -remarcada con color celeste por mí- representa la comunidad de Banavil. Allí, exceptuando indicaciones como “Ermita Banavil” y “Escuela Primaria Banavil”, la mayoría de las referencias escritas corresponden a nombres de individuos que consideran responsables por su desplazamiento y a quienes se refieren como “los priistas” -integrantes o simpatizantes del Partido Revolucionario Institucional, también conocido como el PRI-. Con estas narraciones se me presentó otra gran dificultad de comprensión pues, además de numerosos (y con apellidos dobles), estos nombres me resultaban semejantes entre sí.

Viendo que podía utilizar los dibujos como herramientas de reflexión y de comunicación, a mi siguiente visita -el día 29 de Abril de 2015- llevé hojas blancas y un paquete de marcadores de colores para intentar dibujar algunas relaciones recordadas entre los habitantes -de Banavil y de las comunidades aledañas- y las personas que consideran responsables de las violencias en su contra. Les pedí ir escribiendo los nombres y trazando líneas entre las



Dibujo B: Relaciones recordadas entre “los priistas”. Realizado con marcadores y lapicera por Pedro, Miguel, Lorenzo y la autora el día 29 de Abril de 2015.

personas que consideran que tienen relaciones cercanas, sean familiares, amigas y/o lleven adelante actividades en conjunto vinculadas con el PRI. Estuvimos ocupados en esta tarea durante cuarenta y cinco minutos, el resultado fue el dibujo B.

El proceso de su elaboración me devolvió la sensación/espejismo de estar “develando” relaciones de complicidad entre sujetos acusados -existen diez órdenes de aprehensión que no han sido cumplidas- de ser perpetradores de violaciones a derechos humanos. Esta idea-sentimiento de estar “objetivando a los acusados” me produjo cierta satisfacción, me predispuso para realizar la tarea con empatía y colaboré en la construcción de relaciones de confianza, principalmente con Pedro, Miguel y Lorenzo. Al contrario de mis expectativas, nuevamente tanto Petrona como Antonia hicieron comentarios en tzeltal desde sus asientos, sin acercarse a la hoja.

Superponer la imagen de esta red con el dibujo anterior y con las narraciones acerca del desplazamiento, me permite complejizar las relaciones sociales recordadas y comprender la estrecha cercanía entre “*priistas*” y simpatizantes zapatistas desplazados: vínculos de parentesco y “*colindancias*” con varios de las y los acusados de perpetrar la violencia.

Esa misma tarde, una vez que dijeron que ya habían dibujado todas las relaciones recordadas entre “*los priistas*”, puse sobre la mesa el dibujo A, realizado durante mi visita anterior. Hecho con lapicera y con correcciones superpuestas, este me devuelve la idea de un “borrador”, cuyo aspecto se vincula con su construcción improvisada, atravesada por discusiones y correcciones mantenidas durante el momento de su producción. Entonces les pregunto si creen que es posible mejorarlo. Ellos sonrían, se hablan en tzeltal y Miguel toma el paquete de marcadores de colores.

-Miguel: -saca un marcador gris oscuro del paquete- ¿Este para el camino?

-Entrevistadora : A ver... probalo si querés.

-Miguel : -comienza a trazar una línea de color gris oscuro mientras sonrío- Sí, este es para el camino -se ríe-

-Pedro : -habla sonriente en tzeltal-

-M: Como no tiene esteh, no tiene pavimentado, pues...

-P : -habla en tzeltal-

-M : pues hacemos como si ya esteh, si ya tenía tenía pavimentación -reímos los tres-

-E : claro porque sino sería más este ¿No? -señalo el marcador marrón-

-M : Sí -ríe- Bueno. -pregunta algo en tzeltal mientras señala dos puntos de la hoja-

-P : -responde en tzeltal y señala uno de los dos puntos-

-M : -continúa el trazado de una línea de color gris oscuro hacia la dirección que indicó Pedro-

-Lorenzo : -habla en tzeltal-.⁹

Este fue un momento de mayor distensión en mis interacciones con Lorenzo, Pedro y Miguel. Allí me explican por qué resulta irónico utilizar el color gris oscuro para dibujar “*el camino*” -ya que no está pavimentado- y los cuatro reímos. Fue el primer chiste en el cual Miguel me hizo partícipe junto con sus hermanos. Lo percibo como un cambio en nuestra relación hacia una mayor confianza, que me pareció propiciarse minutos antes, mientras dibujaba la red de relaciones recordadas entre “*los priistas*”. Luego de algunos trazos, se me hizo tarde y decidí preguntarles si deseaban continuar en nuestro próximo encuentro o que les dejara las hojas y los marcadores. Miguel consultó con sus hermanos y me dijo que preferían la segunda opción.

⁹ Fragmento de conversaciones durante uno de los dibujos realizados por Pedro, Lorenzo y Miguel el día 29 de Abril de 2015.



Dibujo C: La comunidad de Banavil. Hecho con marcadores por Miguel, Pedro y Lorenzo entre el día 29 de Abril y el primero de Mayo de 2015. Las figuras en color celeste fueron agregadas por la autora.

Camino de violencia

En este apartado se abordan narraciones -orales y dibujadas- acerca de cómo las y los simpatizantes zapatistas desplazados explican las experiencias de violencia en sus territorios y se analizan algunos de sus efectos en la territorialización.

Dos días después, el 1º de Mayo, volvimos a reunirnos. Esta vez en un bar y sólo con Miguel, quien acudió con los nuevos dibujos realizados junto con Lorenzo y Pedro. Una vez dispuestas las hojas sobre la mesa, decidí comenzar por preguntarle a Miguel acerca de unas “acusaciones de hechicería” sobre las que me había comentado su hermana Petrona durante nuestro encuentro anterior. Tras mi pregunta, Miguel acercó hacia nosotros la hoja correspondiente al dibujo de la comunidad de Banavil (Dibujo C).

Comenzó entonces a contarme acerca de un fragmento de tierras compartidas entre su padre -Alonso López Luna- y uno de los principales acusados del desplazamiento: Alonso López Ramirez. Dice que ellos, con colaboración de sus familiares, construyeron una iglesia sobre este terreno compartido -donde coloqué un rectángulo celeste¹⁰- ubicado en el límite entre los lotes de ambos. A la derecha de este, todos los fragmentos con figuras verdes -árboles y milpas- corresponden a los terrenos que las y los desplazados consideran propios. Las figuras en color naranja representan las cuatro casas que habitaban.

Miguel me explica que, desde aproximadamente el año 2000 hasta que comenzaron las acusaciones de hechicería en 2005, su padre se había desempeñado como presidente de la iglesia y que, si bien este “no sabía orar ni hacía las misas”, se ocupaba de otras tareas vinculadas con el mantenimiento edilicio y la coordinación de actividades.

-Miguel: Por ahí en el dos mil cinco es cuando enferma su... el Antonio... esteh... Mendez Luna. Cuando enferma, esteh... empezó a enfermar, todavía estaba aquí en la iglesia. Nosotros salimos de aquí, tomamos este camino -me señala en el dibujo-, subimos en este lado, para llegar en la iglesia, y ellos

¹⁰ Durante las narraciones fui tomando notas en lápiz que aún pueden observarse en los dibujos. Sobre algunas de estas anotaciones he agregado referencias en color celeste. Todos los demás trazos y figuras -de colores verde, amarillo, rojo, negro, gris y azul- fueron realizadas por Miguel, Pedro y Lorenzo.

- también, toman este caminito y llegan en la iglesia. Esteh... porque Antonio... Antonio Mendez... Luna vive en esta... este es su terreno -me señala un fragmento casi en el otro extremo del dibujo- nada más este es su terreno.
- Entrevistadora: Pero aquí dice Antonia López Perez...
- M: Sí, sí, es porque ahorita ya no vive. Entonces le ponemos Antonio, da lo mismo Antonio y Antonia -escribe Antonio Mendez Luna arriba de Antonia López Perez-
- E: Ahh ¿Vivían juntos?
- M: Sí, son esposos.
- E: Ahh. ¿Y él dónde está ahora?
- M: él ya falleció, por la enfermedad del alcoholismo que... que toma mucho.
- E: ¿Esto es lo que me contaba antes tu hermana?
- M: Sí, sí
- E: Tu hermana... que... que lo acusaban a tu papá de la brujería a él.
- M: Sí.¹¹

Miguel me señala en la hoja el recorrido de un camino a través del terreno de su familia, que era transitado por “*nosotros*” y “*ellos*” para llegar a la iglesia -coloqué allí una línea punteada color celeste-

Tanto Petrona como Miguel, sostienen que Antonio Mendez Luna, suegro de Alonso López Ramirez -con quien compartieron los terrenos para la construcción de la iglesia- enfermó en el año 2005 como consecuencia de su alcoholismo. Cuentan que, a partir de ese momento, comenzaron a acusar a su padre (quien en la actualidad está desaparecido), Alonso López Luna, de estar provocando mediante “*hechicerías*” la enfermedad de aquel hombre.

- Miguel: Cuando se enferma -Antonio Mendez Luna- esta persona -Pedro Mendez López, su hijo- llega a informar en la iglesia.
- Entrevistadora: O sea... Pedro Mendez López informa de la enfermedad de Antonio Mendez Luna... que era la enfermedad del alcohol digamos...
- M: ahá, sí, llega a informar dentro de la iglesia. Pues aquí dentro de la iglesia hacen un acuerdo que vinieran a visitar, a orarle para que se pasara esteh... la enfermedad de él. Pues aquí esteh, vienen, llegan en su casa, y nosotros como colindamos también, una parte de esta colindamos...
- E: claro...
- M: Pero esta familia, como este, este pedacito -me señala un extremo triangular de su terreno- no les gusta que este aquí este terreno, ya lo quiere para que le quede recto [...] la quiere quitar todo esto, para que quede ya esteh un poquito más grande su terreno [...] pero como nosotros llegamos aquí a cultivar todavía aquí, toda la cultivamos aquí -me señala el mismo fragmento-.¹²

Mientras me contaba acerca de la enfermedad de Antonio Mendez Luna y antes de retomar las narraciones acerca de cómo fue por ello acusado su padre de “*hechicero*”, Miguel se trasladó hacia otro fragmento del dibujo para referirse a una porción triangular del terreno que usaban para sembrar -donde coloqué un círculo celeste- que estaba siendo disputado por “*el enfermo*” Antonio Mendez Luna y su familia. Según Miguel, estas personas sostienen que la delimitación entre ambos terrenos esta errónea pues debería ser en línea recta.

Miguel traslada el dedo de un punto a otro en la imagen durante su narración, señalándome cosas que no habían sido dibujadas, desde el “camino en común” y el “terreno

11 Entrevista a Miguel Lopez Girón del día 1 de Mayo de 2015.

12 Idem Op. Cit.

compartido” con Alonso López Ramirez, yerno “*del enfermo*”, hasta una porción triangular de terreno que Antonio Mendez Luna y su familia les reclamaban a las personas posteriormente desplazadas.

-Miguel: y la gente, la gente ya está de acuerdo que un día de estos vamos a llegar a tu casa, dice...

-Entrevistadora: ¿Ahí fue como la amenaza?

-M: Sí, la amenaza de que nos llegan a agredir a nuestras casas. Y contesta mi papá “Pues está bien, para mí si me llegan a agredir en mi casa pues yo no puedo decir que no, pues mi casa mi, donde estoy, pues yo no puedo huir, pues ahí los esperaré pues, si me llegan a matar, pues bien, si dentro de la iglesia me voy a morir, pues así voy a morir, dice, así contesto. Pues de esos días dice mi papá “Pues hasta aquí nomás ya no voy a llegar en la iglesia. Porque ya ven que dentro de la iglesia aquí llega, esteh, llega como que yo llego aquí pues yo doy la enfermedad yo aquí a ustedes, mejor me salgo de la iglesia”.

-E: ¿Dijo tu papá?

-M: Así dijo mi papá. Mi papá sale de la iglesia, ya no llegamos aquí. Mi papá busca otro camino, llegar a Tenejapa

-E: ¿Para no tener que pasar por acá? -señalo el camino hacia la iglesia-

-M: Sí, de hecho siempre caminamos aquí -señala el terreno arbolado sobre el cual pasaba el camino hacia la iglesia- pero ya no llegar en la iglesia de Banavil. Ahá. Siempre hay un camino, hay un vereda que llega en Tenejapa. Pues, busca el camino...

-E: ¿Caminando se llega?

-M: Sí...

-E: ¿A cuánto estará?

-M: Una hora

-E: Como para arriba, ¿No? -señalo hacia donde entiendo que estaría el norte según el dibujo-

-M: Sí, como para arriba, una hora. Caminando a Tenejapa. Pues así, sale de la iglesia, sale de la iglesia mi papá y ya toda la familia, ya nadie quedó de la familia, nadie quedó.¹³

Luego de contarme acerca del conflicto por una porción triangular de su terreno, Miguel vuelve a señalar el “terreno compartido” -donde había sido construida la iglesia- y me dice que allí fue donde Pedro Mendez López, hijo de Antonio Mendez Luna, “*empezó a soltar*” que la enfermedad de este último estaba siendo provocada por las “*brujerías*” de su padre, Alonso López Luna. Para describirme este hecho, Miguel construye un diálogo entre Alonso, su padre, y Pedro, hijo del “*enfermo*”, que consiste en la defensa del primero frente a la acusación del segundo que culmina con una amenaza: “*la gente ya está de acuerdo que un día de estos vamos a llegar a tu casa*”. Frente a esta amenaza explícita de agresión, Miguel eleva el tono de su voz para representar la respuesta de su padre que me resulta entre mártir y heroica. Luego narra las acciones que este decide llevar a cabo: opta por dejar de ir a esta iglesia de Banavil y “*buscar otro camino*”. Este camino “nuevo” -indicado con una flecha celeste en el dibujo- consiste en hacer una hora a pie para llegar hasta la iglesia de Tenejapa.

Sin embargo, solían hacer parte de este recorrido también antes de que se construyera la iglesia de Banavil, para llegar a una iglesia en la localidad de Winiktón. El trazado de este camino existía previamente, pero a partir de este momento será transitado para acceder a

13 Idem Op. Cit.

una iglesia diferente. Este “viejo y nuevo” camino -indicado con una flecha celeste en el dibujo C- les permitía conectar su terreno con otras localidades.

La manera en que Miguel intercala las narraciones me sugiere que él considera que las dos situaciones (la disputa por una porción triangular del terreno de su familia y las acusaciones de hechicería contra su padre quien se vio obligado abandonar la iglesia de Banavil) se encuentran vinculadas.

Tras la retirada de Alonso López Luna de la iglesia de Banavil, esta fue demolida dado que había sido construida en el “terreno compartido” entre él y Alonso López Ramírez -cuñado de quien lo acusó de “*hechicero*” y yerno de la supuesta víctima-.

-E: ¿Y a este terreno igual iban a buscar la leña todavía? -señalando el terreno sobre el cual pasaba el camino para llegar a la iglesia en Banavil-

-M: Sí, llegamos ahí, llegamos a ver, pero ya no dentro de la iglesia. Pues... esta persona, este Alonso, pues como esta una parte de nuestro terreno, pues la destruye. En la iglesia pues la trae dentro de su terreno.¹⁴

A partir de aquel momento, el “terreno compartido” dejó de existir y el camino -línea punteada color celeste- fue abandonado. La parte del terreno correspondiente a la familia de Alonso López Luna continuó siendo utilizada para buscar leña, mientras que Alonso López Ramírez -con ayuda de sus allegados- construyó sobre su terreno otra iglesia que continúa en pie -donde coloqué un rombo celeste-. Según puede verse en el dibujo, el camino que lleva a ella pasa al costado de su casa y las de sus familiares, personas que luego serán acusadas por la desaparición de Alonso López Luna y el desplazamiento de su familia. Sin embargo, según narran Pedro, Lorenzo y Miguel López Girón, antes de que dicho evento estalle, otras situaciones de violencia fueron ocurriendo y, con ellas, nuevos cambios en sus trayectorias cotidianas, tal como sucedió luego de la expulsión de las sobrinas de Miguel de la escuela primaria.

-M: Lorenzo manda su hija a estudiar aquí -señala la escuela primaria en el dibujo-. Pues... cuando empieza... cuando empiezan a pensar que ya no es conveniente llegar a la escuela, la hija, pues... dentro de la escuela la borran, borran sus nombres.

-E: ¿De qué?

-M: La borran.

-E: Ah, borran sus nombres

-M: El maestro de la escuela, cuando llegan Lucía y Antonia, le dice, le dice el maestro, el maestro de la escuela, que ya no, dentro de esta ya no tiene, ya no tiene, ya no tiene nombre. Así, cuando regreso...

-E: ¿A las niñas le dice?

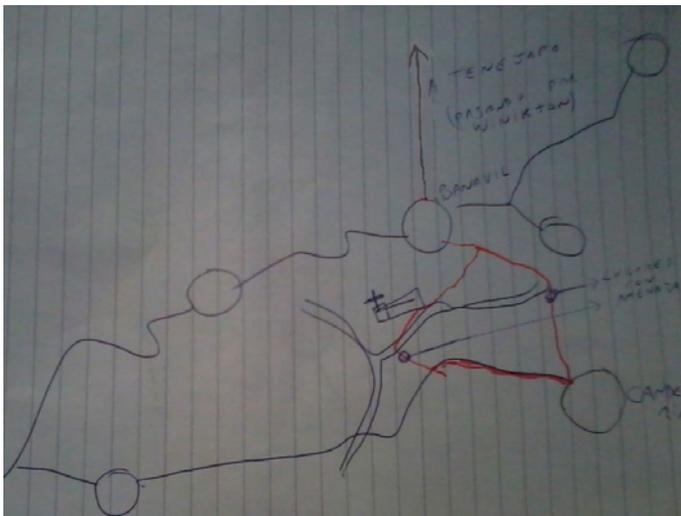
-M: Sí.¹⁵

Que Antonia y Lucía “no tengan nombres” o que estos “hayan sido borrados” de la Escuela Primaria de Banavil significa que las jóvenes hijas de Lorenzo -hermano de Miguel- fueron expulsadas de dicha institución.

-M: Ahá. Así cuando, cuando regresa ya no... ya no pudo esteh... ingresar a la escuela. Ella, Lucía, dejó de estudiar en los quinto, en quinto grado, casi estaba a punto de salir. Y Antonia estaba estudiando en... de primaria. En el dos mil

14 Idem Op. Cit.

15 Idem Op. Cit.



Dibujo D: Calco realizado por la autora, con referencias agregadas en color rosa por Miguel el día 7 de Mayo de 2015.

once, creo que en el dos mil nueve la dejan de... ya no le permiten estudiar, salen. Y así se quedaron, sin el estudio. Ya empezaron a trabajar.

-E: ¿Se quedaron trabajando aquí? -señalo su terreno en la parte central del dibujo-

-M: Sí.

-E: ¿En las milpas?

-M: En las milpas, sí. Pues ahí, esteh...¹⁶

Antonia estaba en segundo grado de primaria cuando fue expulsada. Un tiempo más tarde, a los once años de edad, falleció. Sus familiares sostienen que fueron las condiciones del desplazamiento, tras haberlas padecido por más de tres años, las que ocasionaron su muerte. Desde que fue expulsada del quinto grado de la escuela primaria, Lucía continúa sin ir a la escuela. En un principio, durante poco más de un año, trabajó junto a su hermana en las milpas de Banavil. Ahora, tras haber sido desplazada, pasa la mayor parte del tiempo dentro de las casas de arriba o de abajo.

El día 7 de Mayo por la tarde volvimos a reunirnos con Miguel en el mismo bar. Llevé los dibujos que me trajo la vez anterior y calcos que hice de estos con lapicera. Con todo sobre la mesa, le expliqué que intenté “copiar” los caminos que él había dibujado con sus hermanos y que también podríamos usarlos durante nuestra conversación.

-Miguel: De hecho sí. Siempre caminé, cuando caminamos aquí para llegar a Candelaria, agarramos la misma. Sí, porque pasa... pasa en la laguna, llegamos en... en Candelaria. Y eso agarramos esta.

-Entrevistadora: ¿Es como así? ¿Porque esto hace así luego baja? -Marco con el dedo el recorrido que comprendí-

-M: Sí, de hecho más o menos agarramos esta, hacemos este curvita, para que llegamos, como que baja y volvimos a subir. Así. -Miguel traza líneas con el marcador color rosa en el dibujo D-

-E: ¿Pero esto todavía está en Banavil?

¹⁶ Idem Op. Cit.

-M: Sí, sí, todavía está en Banavil. El camino que viene, sale de Banavil, llega en la laguna. Y este es en la que cruzamos.¹⁷

En este fragmento Miguel describe y marca con color rosa en el dibujo D los caminos para llegar desde Banavil hasta la comunidad de Candelaria. En ocasiones él y sus hermanos trabajaban allí, en milpas de otras personas o quebrando leña, aunque no para aprovisionarse de estas ni de las cosechas -ya que eso lo hacían en sus propios terrenos de Cruztisibaltik, Banavil y Santa Rosa-, sino para obtener dinero.

Al preguntarle acerca de si los hostigamientos produjeron cambios en sus recorridos, Miguel señala varios caminos que no modificaron pues “*son las únicas caminos que llegan en los distintos lugares*”. Sin embargo, al re-preguntarle, describe otra experiencia de violencia que, si bien no desvió el recorrido habitual hacia Candelaria, tuvo efectos en su manera de transitarlo. En los recorridos hacia la comunidad de Candelaria -trazados con marcador rosa en el dibujo D- Miguel dibuja dos puntos y me dice que sobre estas zonas habían recibido amenazas de muerte. Explica que a partir de esto, ya nunca pasaron solos por allí. Para ir a quebrar leñas a la comunidad vecina y obtener algo de dinero, Miguel y sus hermanos continuaron transitando los mismos caminos pero ahora siempre acompañados, organizándose para ir juntos entre al menos dos o tres personas.

-Miguel: Pura amenaza, que ya empezó a meter en el dos mil siete, en el dos mil nueve, nos empezó a amenazar que nos va a esteh que nos va a matar en el camino, donde caminamos pues así nos empezó a decir en el dos mil siete, dos mil nueve [...] pues esteh tenemos que acabar con ese grupo dice[...] pues eso llega la información en nosotros de la gente, pues tengan cuidado porque así están planeando la gente, porque te van a ver donde cada uno que camine uno de ustedes lo van a matar, es la información que nos llega. Pues así... como nosotros no... no creemos en esas esteh esos planes que hacían, caminamos... como si nada.¹⁸

Al recrudecerse, las amenazas fueron hechas sobre todos los caminos -“*nos van a matar en el camino, donde caminamos*”- y comenzaron a ser recibidas en sus propias casas mediante personas que se ocupaban de llevar esta información -“*te van a venir a verte, porque la gente ya no te quieren aquí*”-. Hasta que un día ya no les “llegó” más información... y esto no fue un buen augurio. Miguel cuenta como durante la mañana del día 4 de Diciembre de 2011, luego de un período de “sospechoso” silencio, la violencia encontró una de sus formas más extremas:

Pues hasta que un día que ya no... ya no nos llegó más información. Ya no nos esteh ya no nos llegó más información porque en el dos mil diez que empezó, a mediados del año dos mil diez, pues se dejó de llegar información. Ya no había nada. Pero como nosotros no creemos nada de las amenazas, pues un día sin saber nada que el cuatro del Diciembre pues llegaron como sorpresas, el cuatro del Diciembre, aproximadamente a las ocho de la mañana [...]”¹⁹

Tras este estallido de violencia extrema, la familia de Miguel abandona de manera forzosa sus casas y estas luego son saqueadas. Alonso López Luna, a quien vieron por última vez cuando “*se lo llevaron*” a la escuela de Banavil, es desaparecido y Lorenzo, herido de bala,

17 Entrevista a Miguel Lopez Gión del día 7 de Mayo de 2015.

18 Entrevista a Miguel Lopez Gión del día 22 de Abril de 2015.

19 Entrevista a Miguel Lopez Gión del día 22 de Abril de 2015.

queda detenido. Banavil y sus comunidades aledañas se vuelven paisajes de miedo (Oslender 2008: 3) para las y los desplazados, quedando el terror impreso tanto en sus recuerdos como en sus cuerpos, en la materialidad de las casas vacías -saqueadas- y en el brazo mutilado de Alonso López Luna que luego fue “encontrado” en una comunidad aledaña.

Hasta la llegada a sus actuales asentamientos precarios en San Cristóbal de Las Casas, para esta familia ocurre el período de mayor desterritorialización: mientras sus casas son saqueadas e integrantes de la familia son heridos, desaparecidos y detenidos, los sobrevivientes buscan hacia dónde ir. En momentos como estos, de gran incertidumbre, las personas desterritorializadas -forzadas a realizar determinados movimientos o a permanecer en la inmovilidad- no saben hacia dónde van, no conocen el destino ni las conexiones entre territorios que les resultan ajenos.

Mediante narraciones orales y dibujos de las personas desplazadas, en este apartado se describen cambios progresivos en sus trayectorias cotidianas como efectos de experiencias de violencia. Entre sus territorios habitados y recorridos, hay caminos que ya no pueden transitar o que son obligados a abandonar, caminos nuevos con los que abren conexiones como estrategias espaciales de resistencia (Oslender 2008). Algunos cambios implicaron cerrar o destruir ciertos caminos, lugares y prácticas, como el camino que llevaba hasta la iglesia ubicada en el terreno compartido por Alonso Ramirez y Alonso López Luna: Este último dejó de ser su presidente, la iglesia fue derrumbada y el camino abandonado. O como la expulsión de las sobrinas de Miguel de la escuela primaria, a partir de lo cual ellas dejaron de estudiar y comenzaron a trabajar en las milpas. Hubo caminos que dicen no haber abandonado pese a las amenazas de muerte hechas directamente a ellos. En algunos casos, como en el camino hacia Candelaria, siguieron utilizándolo pero ya no solos, siempre acompañados por más de dos personas. En este caso la experiencia de violencia, además de sus efectos en las subjetividades a causa del miedo impuesto, conlleva a una modificación de la forma de transitar, que requiere la coordinación de tres personas para ir a trabajar juntos a otra comunidad, pero no implicó el abandono del camino ni la búsqueda de otro alternativo. Según Miguel, tampoco hay otros caminos posibles para escoger. Este tipo de caminos son los que les permitían conectar sus diferentes terrenos, en Banavil y entre comunidades vecinas, donde obtenían diferentes recursos, como así también dirigirse hacia otras localidades para asistir a la iglesia o salir a trabajar para obtener dinero. Esta forma de territorialización en movimiento les permitía conectar territorios y obtener diferentes recursos, con lo cual podían sostener una autonomía relativa ante “*los apoyos del gobierno*” (programas y subsidios). Pese a los hostigamientos recibidos durante varios años, estos caminos y todas sus conexiones fueron abandonados en su totalidad recién a partir del estallido de violencia, el desplazamiento, la desaparición forzada de Alonso López Luna y la detención de Lorenzo.

Conclusiones

En esta ponencia considero a las imágenes como narraciones junto con conversaciones orales y entrevistas. Al comienzo del trabajo de campo, me permitieron comprender mejor cuáles son los territorios que las personas desplazadas consideran propios y complejizar mi conocimiento acerca de las relaciones sociales con/entre “*los priistas*” de Banavil y comunidades aledañas. A su vez, la construcción y la utilización de imágenes durante el trabajo de campo implican modos de interacción durante los cuales se evocaron determinados recuerdos. Estos me permiten explorar la movilidad de los/as desplazados/as entre sus territorios recordados, sus vivencias cotidianas en ellos, así como las violencias experimentadas antes y durante el desplazamiento.

De esta manera, mediante fragmentos de conversaciones, entrevistas e imágenes, se describe un proceso desterritorializador que comienza varios años antes del desplazamiento forzado, desde que las primeras acusaciones y amenazas -transmitidas mediante terceros;

de manera personal y/o por escrito- provocaron cambios en las trayectorias cotidianas de los sujetos de esta investigación. Los diferentes tipos de agresiones verbales y amenazas forman parte de las experiencias de violencia recordadas y han tenido efectos graduales sobre la territorialización de las personas autoadscriptas como simpatizantes zapatistas en Banavil.

La movilidad bajo control, mediante la cual logran conectar territorios, obtener recursos materiales para su reproducción y sostener una autonomía relativa frente a las autoridades de la comunidad, es afectada de manera gradual por experiencias de violencia como las que he descrito. Así, la desterritorialización alude a un proceso que comenzó antes del desplazamiento de Banavil a San Cristóbal de Las Casas y que se vincula con una pérdida relativa del control sobre la propia movilidad: abandono o cierre de caminos, conexiones y accesos como efectos de las violencias (amenazas) recibidas.

El estallido de violencia ocurrido el 4 de Diciembre de 2011 marca una segunda etapa: cuando la violencia encuentra su expresión más extrema los efectos en la territorialización son drásticos. Todos los territorios y caminos que eran transitados de manera cotidiana deben ser abruptamente abandonados y no es posible restablecer sus conexiones durante la posterior re-territorialización precaria en San Cristóbal de Las Casas. Los sujetos devienen desterritorializados casi absolutos cuando son forzados a abandonar Banavil. Mientras son agredidos, detenidos y secuestrados, los sobrevivientes deben huir y buscar hacia dónde ir.

Entonces, la categoría de desplazamiento aplicada a esta situación particular, alude a un movimiento forzado que expulsa a los sujetos de la totalidad de los territorios que consideran propios a partir de un estallido de violencia extrema, “sin vuelta atrás”, que inicia los momentos de mayor desterritorialización e incertidumbre.

Si bien la construcción y utilización de imágenes durante el trabajo de campo colaboró en la construcción de relaciones de confianza y propició el relato de ciertas experiencias, al contrario de mis expectativas, no resultó así con las mujeres desplazadas. Ellas se mantuvieron distantes, haciendo comentarios -varios de los cuales no fueron traducidos por Miguel-, sin acercarse a las hojas ni tomar las herramientas para dibujar. ¿Cuántas experiencias de violencia he dejado de escuchar? ¿Cuántos y cómo son los territorios que transitan y recuerdan las personas desplazadas? Queda pendiente continuar trabajando en ello y revisar las estrategias metodológicas atendiendo a la diversidad de edades y géneros.

Bibliografía

- GUBER, R. 1991. *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Legasa.
- HAESBAERT, R. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- JIMENO, M. 2007. “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”. *Antípoda*, Nº 5:169-190.
- MASSEY, D. 2005. *For Space*. London: Sage Publications.
- MASSEY, D. 2012. *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria Editorial.
- NAGENGAST, C. 1994. “Violence, Terror, and the Crisis of the State.” *Annual Review of Anthropology*. Nº 23: 109-136.
- OSLENDER, U. 2008. “Geografías del terror”: un marco de análisis para el estudio del terror”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Nº 270 (144). Barcelona: Universidad de Barcelona. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>> (11 de Enero de 2016).
- ROCKWELL, E. 1987. *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. México: Mimeo. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.